

ANTONIO CASO Y EL PROBLEMA NACIONAL

Tomás Bernal Alanís*

La Historia existe solamente para aquello que es capaz de evolucionar: seres o cosas, pero la que nos interesa comprender esencialmente se refiere al hombre: la que lo interpreta dentro del sentido cósmico y expresa su contenido como una realidad.

Bernardo J. Gastelum

En el panorama cultural de principios del siglo xx, en México hay un debate de las ideas y del nacionalismo y su relación con la historia y lo nacional.

Uno de nuestros grandes pensadores, sin lugar a dudas, fue el conocido humanista Antonio Caso. Este intelectual que llevó las ideas a la cátedra y su acción al campo de la cultura en México, fue un actor principal en el horizonte cultural que desplazó los viejos vientos porfiristas por una imagen de un país que buscaba indagar sobre su expresión nacional.

Desde el siglo xix, lo nacional se convierte en el alma del pueblo mexicano y busca el sentido histórico en la lucha armada de 1910 y en los subsecuentes gobiernos posrevolucionarios. La misión no era fácil, pero gracias al talento y la creación de toda una generación de intelectuales el panorama de México, se fue aclarando al calor de las armas, primero; y después al compás de

la pluma, las palabras y las voluntades para lograr la llamada reconstrucción nacional.¹

Habían aparecido los caudillos culturales en la Revolución mexicana, frase acertada de Enrique Krauze, y su actuación en la conformación de la cultura revolucionaria y posrevolucionaria.

En este contexto histórico, de caos y desorden, la obra de Antonio Caso es relevante y significativa para comprender parte del debate que daría sus frutos muchos años después. La vida y obra de Caso nos remite a un fértil periodo de nuestra historia en cuanto a los cambios que se operaron en ella, gracias al trabajo y a la acción de esos intelectuales y caudillos culturales que forjaron el México contemporáneo.

El presente trabajo obedece al interés por resaltar en la obra del filósofo Antonio Caso, uno de los momentos culminantes por lograr la búsqueda de lo nacional, como alguna vez dijo la antropóloga Anita Brenner:

* Departamento de Humanidades, UAM-A.

¹ Para tener un panorama más amplio sobre este proceso, véase Manuel Calero *et. al. Ensayo sobre la reconstrucción de México*. New York, De Lainse & Carranza Inc., 1920.

“México se estaba descubriendo, su alma salía de su pasado” idea que se convertiría con el tiempo en una larga y profunda herencia de nuestro pasado sobre el presente y el futuro, para establecer una tradición de la que tanto adolecíamos: conocer nuestra realidad.

Semblanza de Caso

El maestro Antonio Caso nació en la ciudad de México en el año de 1883. Sus estudios de primaria y secundaria los realizó bajo la influencia del positivismo, corriente filosófica europea que dominaba en la época.

Sus lecturas obedecían a los grandes esquemas de explicación del desarrollo de la historia humana: Augusto Comte, Herbert Spencer, Carlos Marx, así como autores de su tiempo que obedecían a múltiples disciplinas como: la geografía, la filosofía, la historia, la sociología, entre otras. En ellas encontramos a Henri Bergson, William James, Benedetto Croce, Theodor Mommsen, Emile Boutoux, Jacinto Benavente, Frederic Mistral, Giuseppe Carducci, Friedrich Nietzsche, Arthur Schopenhauer, etcétera.

En el panorama literario de México tuvo acercamientos con Justo Sierra, Gabino Barreda, Enrique González Martínez, José Juan Tablada, José Vasconcelos, Alfonso Reyes y otros más. La constante renovación de sus lecturas y el espíritu de búsqueda hicieron de él un verdadero maestro a una edad muy joven. Se discutían en general, las temáticas relacionadas con el surgimiento y consolidación de un espíritu nacional, de aprehender la realidad mexicana tal cual, sin buscar en lo extranjero, el sustrato de la misma.

Sus inicios en la cátedra se remontan a la Escuela Nacional de Jurisprudencia, donde disfrutó el trabajo y los días con gente como Jacinto Pallares, Pablo Macedo, Daniel Cosío Villegas, compartiendo con ellos el interés y, preocupaciones por buscar una explicación sobre la historia de México.

De formación sólida y educado en una naciente visión humanista² Caso logró reunir en su obra los

² Uno de los mejores textos, para comprender la transición del viejo positivismo decimonónico y las nuevas ideas surgidas,

grandes problemas que aquejaban al mundo y a México en particular: el nacionalismo, la técnica, la guerra, etcétera.

Impartió diferentes cursos en la Escuela Nacional de Jurisprudencia desde 1909, entre los que se encontraban: lógica, psicología, y sociología, materias que le permitieron ampliar sus horizontes intelectuales.

Esta actitud de estudioso, lo ha dejado asentado en una semblanza sobre el autor, realizada por Alberto Quiroz, de la siguiente manera:

Ingreso, luego en la Escuela Nacional de Jurisprudencia y sus estudios fueron cada vez más firmes y apasionados, cubría los compromisos en que lo tenían sumido las materias de la carrera, mas ya desde entonces se permitía el lujo de abandonar por su cuenta, ampliaciones de específico sentido filosófico. Leía sin límites cuanto texto respectivo podía adquirir o poseer provisionalmente.³

Fue rector de la Universidad Nacional en los años 1920-1922 y 1923, así como embajador en Perú, Chile, Argentina, Uruguay y Brasil. En 1921 fue nombrado miembro de la Academia Mexicana de la Lengua y también dirigió la Escuela de Altos Estudios. Para 1943 asignado integrante fundador de El Colegio Nacional. Muere el 6 de marzo de 1946.

Entre sus principales obras se encuentran: *La filosofía de la intuición* (1914), *Problemas filosóficos* (1915), *Filósofos y doctrinas morales* (1916), *La existencia como economía, como desinterés y como caridad* (1919), *El*

entre otros, por el Ateneo de la Juventud (1909), es la obra breve de Alfonso Reyes “Pasado inmediato” en *Obras Completas* t. XII México, FCE, 1983.

³ Quiroz, Alberto. *Biografías de Educadores Mexicanos*. México, SEP, 1962. p. 93. Donde resalta su fuerte personalidad en la academia y su imagen socrática ante los problemas de la vida, siempre bajo un clima de estudio, y esfuerzo por comprender el mundo que le rodea, en busca de respuestas. Además se puede consultar a Genaro Fernández MacGregor, *Carátulas*. México, Ediciones Botas, 1935. pp. 9-16 y a José Hernández Prado *Sentido común y liberalismo filosófico*. México, UAM-Azc/Publicaciones Cruz O., 2002 pp. 211-217, por último, el estudio clásico de Rosa Krauze de Kolnetiuk. *La filosofía de Antonio Caso*. México, UNAM, 1961.

concepto de la historia (1920), *Discursos a la nación mexicana* (1922), *Principios de Estética* (1925), *Sociología genética y sistemática* (1927), *La persona humana y el Estado totalitario* (1941), *México el problema social y político* (1944).

Su interés es despertar una nueva forma de hacer historia para encontrar las teorías de la nacionalidad mexicana con un enfoque centrado en el humanismo y el idealismo filosófico.

El pasado inmediato

Creo que el artículo de Alfonso Reyes resume con acierto ese “pasado inmediato” que nos une inevitablemente con el ocaso porfirista y la aurora de un nuevo tiempo histórico. Se convierte en la “bisagra” de dos tiempos, el pasado y el presente, el porfiriato y la inminente Revolución mexicana, o lo que nos legó Agustín Yáñez con su afortunado título y novela *Al filo del agua*.

Es un pasado inmediato que se forma por una larga historia de concepciones e ideas sobre las posiciones en la historia de México. Y ésta aparece claramente por primera vez, en ese problema de la conciencia, de la cual nos habla Hugo Díaz Thome:

La Historia, para el mexicano, es un problema de conciencia. Adoptar la postura adecuada, situarse ante el pasado, ha sido el drama cotidiano del hombre de nuestras tierras. Crítico de fino espíritu, sensible a todos los contactos, a todos los murmullos, a todas las esperanzas, el mexicano ha construido un mundo histórico cimentado en valores cuya vigencia es universal. Si quisiéramos definir cuál es, cuál ha sido, la actitud del mexicano ante su historia, habría que comprender que esta actitud está cuestionada, no por su “idea del pasado” sino por su actitud ante el futuro.⁴

⁴ Díaz Thome, Hugo. “El mexicano y su historia” en *Historia Mexicana*, vol. II, núm. 2. México, El Colegio de México, 1952. p. 248

Es la larga historia del pensamiento criollo en busca de la identidad perdida ante el peninsular. La gran crisis del pensamiento en la Colonia es la recuperación de ese pasado glorioso para enfrentarlo como un destino histórico. Esta tensión histórica entre lo indígena frente a lo hispano va a determinar por muchos años el rumbo del país.

Desde las luchas de Carlos Sigüenza y Góngora, Servando Teresa de Mier, Francisco Clavijero pasando por el pensamiento liberal mexicano de Carlos María Bustamante, Ignacio Ramírez o la visión positivista de Justo Sierra o Emilio Rabasa llegando hasta las ideas del nacionalismo revolucionario de Andrés Molina Enríquez, Manuel Gamio, que hacen de lo indígena el núcleo central para explicar el proceso del mestizaje como una obra necesaria e ineludible en nuestro acontecer histórico.

Las viejas, pero imperantes ideas decimonónicas sobre el progreso y la evolución justificaron en gran medida la “desigualdad natural de la sociedad mexicana”. Ni los grandes monumentos historiográficos de la tradición liberal como *México a través de los siglos* o el monumento histórico de la visión positivista en *México. Evolución social* coordinadas por Vicente Riva Palacio y Justo Sierra, respectivamente, no dejaron de tener fe en ese destino singular del pueblo mexicano, por alcanzar las cimas de la civilización humana.

Un destino que le esperaba un futuro glorioso para caminar al lado de las grandes naciones civilizadas. El mayor significado de este proceso discursivo se encuentra en la obra del centenario de la revolución de independencia, así como de las manifestaciones fastuosas de una fecha simbólica (1910), pero no por ello profética en la configuración de una nueva sociedad mexicana, expuesta en las grandes ferias comerciales⁵, en las que México participó ofreciendo parte de su pasado en una muestra folklórica de sus culturas y de sus manifestaciones tanto espirituales como materiales al mundo.

⁵ Para conocer la importancia de las ferias comerciales en las cuales participó México para ofrecerse al mundo, véase Mauricio Tenorio Trillo *Artilugios de la nación moderna. México, en las exposiciones universales, 1880-1930*. México, FCE, 1998.



De ahí la importancia del idealismo frente al materialismo para intentar perfilar una explicación histórica acorde con la realidad singular del país. Las viejas disputas en el campo general de las ciencias naturales y su correspondencia en el campo de las ciencias sociales hicieron de esta dicotomía una explicación muchas veces esquemática de la realidad que es más compleja y viva.

Y así las grandes disputas decimonónicas se dividieron en las ciencias naturales y las ciencias del espíritu, como formas de abordar la realidad histórica de los diferentes países. De aquí se desprenden para un futuro no muy lejano las divisiones entre el idealismo y el materialismo, como una lucha de contrarios, en esa dialéctica del pensamiento por encontrar respuestas sobre la realidad social.

Para buscar una explicación híbrida entre estas dos concepciones antagónicas, el estudioso Ricardo Lombardi, establece un intento de filosofía de la historia que tome en cuenta a las dos posturas histórico-filosóficas para intentar interpretar la historia:

Así el materialismo metafísico, por una parte, y el dialectismo metafísico, por otra, se reflejan con perfecto paralelismo en el doble aspecto del materialismo histórico: la reducción exclusiva de los estímulos históricamente eficaces al factor económico y la imperturbable convicción de que, a pesar de ello, la humanidad avanza por un camino de progreso y de luz.⁶

En este ambiente lleno de propuestas y polémicas surgen como diría el filósofo Oswald Spengler “los años decisivos” para encontrar un destino universal en el concierto de los países civilizados. Como la auguraba nuestro escritor Alfonso Reyes “México llegaba tarde a la cena universal”.

Los estertores agónicos de un positivismo, y de una historia del progreso universal abrían sus puertas a la

⁶ Lombardi, Ricardo. *La historia y su protagonista*. Barcelona, Atlántida, 1952. p. 72

aurora de un nuevo horizonte histórico donde las historias nacionales de los países subdesarrollados podían aportar un punto de vista *sui generis* conforme a su particular desarrollo histórico⁷.

Por lo tanto, los intelectuales y el poder adoptaban las grandes corrientes del pensamiento contemporáneo para buscar una respuesta a sus grandes problemas nacionales. La generación del Ateneo –a la que perteneció Caso– la de 1915 y los Contemporáneos, serían tres generaciones abocadas a dar respuestas a una problemática nacional que se encontraba inmersa en los grandes problemas de la humanidad. El reto estaba ahí, era tiempo del actuar y la Revolución mexicana ofreció el telón de fondo ideal para proponer e intentar soluciones a los grandes problemas nacionales.

Caso y lo nacional

México, como lo ha expuesto el historiador mexicano Mauricio Tenorio Trillo, vive en la eterna búsqueda de la modernidad: Y lo resume de la siguiente manera:

Como todas las nuevas naciones surgidas de la descolonización de América, México inició su vida independiente rastreando en qué parte del camino se desvió del venturoso destino.⁸

Esa búsqueda ha significado el interminable intento por hacer de México un país civilizado y moderno. Esta condición ya la había establecido Domingo F. Sarmiento en su clásica obra *Facundo o civilización y barbarie* (1845), que marcó el pensamiento latinoamericano en su tradicional forma de explicar a la ciudad y el campo, lo moderno para explicar las diferencias al interior de las sociedades latinoamericanas.

⁷ En este sentido es sugerente el artículo de Enrique Florescano “Antonio Caso y la historia” en *Historia Mexicana*. Vol. XII, núm. 3 México, El Colegio de México, 1963, donde establece el interés de Caso por las corrientes del pensamiento universal y su posible aplicación a la historia de México.

⁸ Tenorio Trillo, Mauricio. “México: Modernización y nacionalismo” en *La Jornada Semanal* núm. 213, 11 de julio de 1993. p. 20

Desde su cátedra en la Escuela Nacional Preparatoria, Antonio Caso descuella, por su elocuencia y su argumentación profunda y firme. Gran lector y conocedor de su historia y de las grandes corrientes del pensamiento contemporáneo, Caso coadyuva a la apertura de una nueva forma de conocer y explicar la cultura nacional. Para ello, tiene que combatir con un pasado lleno de valores positivistas y materiales. Como lo especifica el mismo autor en una polémica con el filósofo Samuel Ramos:

La oposición al positivismo no era una mera lucha retórica contra los mayores de edad y en saber, sino un movimiento íntimo de la conciencia para buscar nuevos horizontes, e invitar a los demás a esa búsqueda generosa e indispensable.⁹

Para ello, la formulación de Caso para llevar a cabo un cambio obedece a una cuestión ética, humanista, donde el hombre encuentre su plena realización en el plano individual y también en el colectivo. Donde lo espiritual tenga cabida como un calor centrado en la libertad y en la capacidad moral para explicar la realidad nacional.

Esta preocupación en el filosofar de Antonio Caso sobre lo nacional tiene su punto de partida en su importante obra de 1919, *La existencia como economía, como desinterés y como caridad*, porque en ella plasma su esquema: para interpretar la historia de México. Estas categorías filosóficas: economía, desinterés y caridad, obedece a un criterio humanista que desencadena los más nobles ideales de libertad y redención social del mexicano, por establecer un equilibrio de la existencia humana entre una necesidad material y una condición de caridad con los otros, en una visión moral cristiana y en un profundo desinterés personal.

Esquema que encuadra en el movimiento revolucionario como un intento por formular políticas de integración nacional. Para esto, Caso va elaborando poco a poco una visión de ese México que desea, que ve la posibilidad histórica de concretarse en la realidad

⁹ Caso, Antonio. *Ramos y yo. Un ensayo de valoración personal*. México, Cultura, 1927. p. 8

con la posible anuencia de los gobiernos posrevolucionarios. Ante esta visión constructiva de lo nacional, Caso la va edificando a lo largo de varios años y fundamentalmente en cuatro obras que tienen un recorrido intelectual común: reconoce el problema de lo nacional y su posible solución. Estas obras son cronológicamente: *Discursos a la nación mexicana* (1922), *El problema de México y la ideología nacional* (1924), *Sociología Genética y sistemática* (1927) y *Nuevos discursos a la nación mexicana* (1941).

El lapso de estas obras abarcan veinte años que corresponden no solamente a un intento sistemático por conocer lo nacional sino de buscar una definición de ello en aras de construir una nación, ideal que nos dé vida como pueblo, como raza y como nación.

Para entrar en la lógica del discurso de Caso, es ineludible tener presente su preocupación por definir a la nación, y por ello recurre parafraseando al filósofo alemán Johann G. Fichte en su obra de 1808, *Discursos a la nación alemana*, su interés y preocupación por deslindar lo propio, lo nacional, frente a lo extraño.

También obedecen a una lógica de los hechos históricos que se presentan en México en el lapso de 1920-1940, que se reconocen como los años de reconstrucción nacional donde la “familia revolucionaria” cobija los ideales revolucionarios en una nueva retórica por construir esa imagen de un México moderno y próspero, de la cual Florescano la sintetiza así, haciendo referencia a la cruzada cultural emprendida por José Vasconcelos:

En lugar de promover una educación elitista. Vasconcelos vio en la educación un proyecto de integración social, de elevación del ciudadano común y de fortalecimiento de la identidad nacional. La reforma educativa que emprendió abrazaba al conjunto del pueblo mexicano.¹⁰

Al ser influido por el romanticismo y el historicismo alemán, así como de la corriente intuitiva francesa en Henri Bergson y Emile Boutroux y del pragmatismo norteamericano encabezado por John Dewey, Antonio

¹⁰ Florescano, Enrique. *Historia de las historias de la nación mexicana*. México, Taurus, 2002. p. 400

Caso asume una postura crítica de la historia de México y su estrecha relación con Europa.

Esta relación –como nudo histórico– es lo que él llama “el bovarismo nacional”, entresacado de la novela de *Madame Bovary* del escritor francés Gustave Flaubert, para ejemplificar el destino histórico de un individuo o una nación que ve en la mentira su proceso de realización, se convierte en un espejismo de lo que queríamos ser y no somos. Así lo explica el propio Caso:

Y, como basta que una idea asome en la conciencia, para que tienda a volverse realidad; como apenas nos imaginamos algo ya propendemos a su realización, el yo ficticio, el individuo que hemos forjado en nuestros sueños, lo que queremos ser y no lo que somos, va poco a poco incorporándose al ser exterior por obra de nuestra vida; nos vamos sacrificando a nuestra mentira, a nuestro ideal, a nuestro sueño.¹¹

Tema recurrente en nuestra historia de aparentar lo que no somos, ya sea que busquemos en ese laberinto de la soledad o potenciar en nuestra persona “el complejo de inferioridad”, así como ser gesticuladores de nuestra propia realidad.

Esta duda reaparece con fuerza en sus *Nuevos discursos a la Nación Mexicana* donde establece una dura y difícil polémica con el materialismo histórico por definir el rumbo del país a partir de una lucha política e historiográfica con esta corriente filosófica e intenta establecer la posible existencia de la nación mexicana:

Pero debemos preguntarnos si la Nación Mexicana tiene derecho a ser por sí misma; si a través de nuestra historia tenemos derecho a la conquista de un sitio bajo el sol.¹²

Esta integración nacional pretende rebasar lo económico y lo material para asentar una postura política y moral.

¹¹ Caso, Antonio. “Discursos a la Nación Mexicana” en *Obras Completas*. t. IX, México, UNAM, 1976. p. 23

¹² Caso, Antonio. *Nuevos discursos a la Nación Mexicana*. México, Librería de Pedro Robredo, 1941. p. 49



La única defensa posible para la patria, en los magníficos días de prueba que alcanzamos, es el social-nacionalismo que levante a México sobre su destino y dé a la raza la conciencia de su dignidad indivisible y triunfante.¹³

Para 1922 Caso, elabora sus escritos sobre un México que no logra concebir su realidad nacional, mientras que para 1941, la expresa como una posibilidad real de existir como Nación sustentada bajo la figura de un Estado cada vez más amplio y consolidado. Los problemas nacionales parecen no tener solución, —esta visión—escéptica y pesimista— la comparte Caso con otros intelectuales que ven en el siglo XIX una época de anarquía y caos permanente.

Llevando esta lógica destructiva hasta la Revolución mexicana de 1910, donde el espíritu de reconstrucción nacional abona los campos asolados de viejas batallas y actuales desafíos, que hacen del Estado mexicano el

promotor principal del desarrollo económico y el árbitro de las clases sociales.

La impresión de que el carro revolucionario marcha bien, parece definitiva. Las voces a favor o en contra de la revolución han formado coros y camarillas de grupos culturales que así lo han confirmado. Los que creen y los incrédulos, los que les ha hecho justicia la revolución y los que todavía permanecen en el olvido por los principios revolucionarios.

Aunque la tarea es urgente, nuestra herencia nos rebasa muchas veces. La imitación —a la que aludía Caso— sigue siendo el espejo de gran parte de la vida mexicana, no nos vemos reales, las brumas invaden aún nuestra conciencia y nuestra identidad. Ante esta demora, Caso eleva la voz, para gritar la urgencia de una obra revolucionaria que tenga alas y plomo, para volar con los pies en la tierra:

.... pero urgen ya, por la felicidad de nuestro pueblo que cesemos de imitar los regímenes

¹³ Caso Antonio. *Op. cit.* p. 51

político-sociales de Europa y nos apliquemos a desentrañar de las condiciones geográficas, políticas, artísticas, etc., de nuestra nación, los moldes mismos de nuestras leyes; la forma de nuestra convivencia; el ideal de nuestra actividad.¹⁴

La concepción de lo nacional, encuentra en Caso, un crítico feroz de su pasado histórico pero un fino observador de las posibilidades reales de construir sobre lo destruido, de crear en vez de imitar, un mundo mejor y más humano:

Las revoluciones no deben de calificarse, pragmáticamente por lo que engendran, sino por lo que aniquilan. Una revolución es una crisis capaz de hacer sanar destruyendo, y que ayuda a vivir y salva, por medio del dolor, la gran fuente moral de toda redención verdadera.¹⁵

Caso hoy

Parece que el pensamiento y la obra de Caso fueran de ayer, pero su vigencia es tan notoria en nuestros días, como el irreversible entierro de la ideología de la Revolución mexicana.

Antonio Caso, perteneció al grupo de intelectuales que vislumbraron en la revolución el momento exacto para evaluar nuestros principios con la realidad. La época de la reconstrucción nacional, tal vez, fue la última oportunidad de alcanzar con plenitud la identidad del mexicano.

Los esfuerzos de estos hombres –Manuel Gamio, Manuel Gómez Morín, Vicente Lombardo Toledano, José Vasconcelos, Moisés Sáenz y muchos más– marcaron el camino del destino histórico de México. La época posrevolucionaria fue el marco ideal para

ponernos a prueba. Y buscar nuestra alma nacional. Lo nacional naufragó en la interminable polémica de las políticas generacionales, parafraseando al filósofo español José Ortega y Gasset, México se deshumanizó.

La preponderancia de lo económico y material fue relegado a un segundo plano, resaltando lo moral y lo espiritual como componentes necesarios en la conformación de su propuesta. La revolución hecha gobierno marcó las pautas de la sinfonía de un México moderno que no pudo encontrar en lo nacional su existencia como tal. Que los intereses y las pasiones borraron del mapa el esfuerzo intelectual de algunos hombres, que como Antonio Caso, soñaron con una realidad propia de lo nacional que se perdió en las brumas de la modernidad y la falsa retórica revolucionaria.

Bibliografía

- Calero, Manuel, *et. al. Ensayo sobre la reconstrucción de México*, De Lainse & Carranza Inc., New York, 1920.
- Caso, Antonio, “Discursos a la Nación Mexicana” en *Obras completas*, T. IX. UNAM, México, 1976. pp. 1-62
- , *El problema de México y la ideología nacional*, Cultura, México, 1924.
- , *Nuevos discursos a la Nación Mexicana*, Librería de Pedro Robredo, México, 1941.
- , *Ramos y yo. Un ensayo de valoración personal*, Cultura, México, 1927.
- , *Sociología, genética y sistemática*, SEP, México, 1927.
- Díaz Thome, Hugo, “El mexicano y su historia” en *Historia Mexicana*, vol. II, No. 2. El Colegio de México, México, 1952. pp. 248-258
- Escobar, Edmundo, *Nueve preparatorianos ilustres*, Dirección de la Escuela Nacional Preparatoria, México, 1977.
- Fernández MacGregor, Genaro, *Carátulas*, Ediciones Botas, México, 1935.
- Florescano, Enrique, “Antonio Caso y la Historia” en *Historia Mexicana*, vol. XII, no. 3 El Colegio de México, México, 1963. pp. 358-378
- , *Historia de las historias de la nación mexicana*, Taurus, México, 2002. pp. 375-423
- Hernández Luna, Juan, *Antonio Caso*, Sociedad de Amigos del Libro Mexicano, México, 1963.

¹⁴ Caso, Antonio. *El problema de México y la Ideología nacional*. México, Cultura, 1924. pp. 66-67

¹⁵ Caso, Antonio. *Sociología genética y sistemática*. México, SEP, 1927. p. 124. Obra en la cual expone los problemas de México en su historia, territorio y población que le permite alcanzar a través de la sociología, el ideal humano de lo moral.

- Hernández Prado, José, *La filosofía de la cultura de Antonio Caso*, UAM-A, México, 1994.
- , *Sentido común y liberalismo filosófico*, UAM-A/ Publicaciones Cruz O., México, 2002.
- Krauze de Kolnetiuk, Rosa, *La filosofía de Antonio Caso*, UNAM, México, 1961.
- Krauze, Enrique. *Caudillos culturales en la Revolución Mexicana*, Siglo XXI, México, 1980.
- Lombardi, Ricardo. *La historia y su protagonista*, Atlántida, Barcelona, 1952.
- Ortega y Gasset, José, *La deshumanización del arte*, Revista de Occidente, Madrid, 1962.
- Puig Casauranc, José Manuel, *La aspiración suprema de la Revolución Mexicana*, Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1933.
- Quiroz, Alberto, *Biografías de Educadores Mexicanos*, SEP, México, 1962. pp. 89-95
- Reyes, Alfonso, “Pasado inmediato” en *Obras Completas*, T. XII. FCE, México, 1983. pp. 182-217
- Tenorio Trillo, Mauricio, *Artilugio de la nación moderna. México en las exposiciones universales, 1880-1930*, FCE, México, 1998.
- , “México Modernización y Nacionalismo” en *La Jornada Semanal*, no. 213, 11 de julio de 1993. pp. 20-27
- , *Argucias de la historia, Siglo XIX, Cultura y “América Latina”*, Paidós, México, 1999, como tal.

